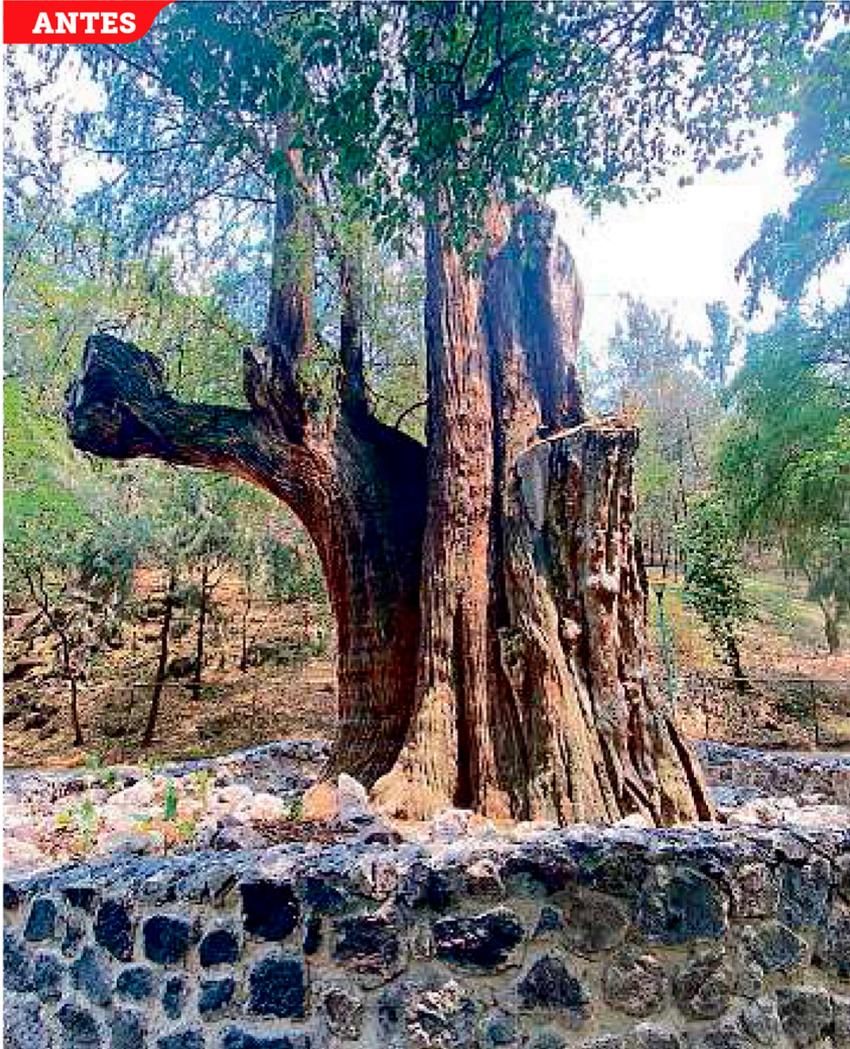
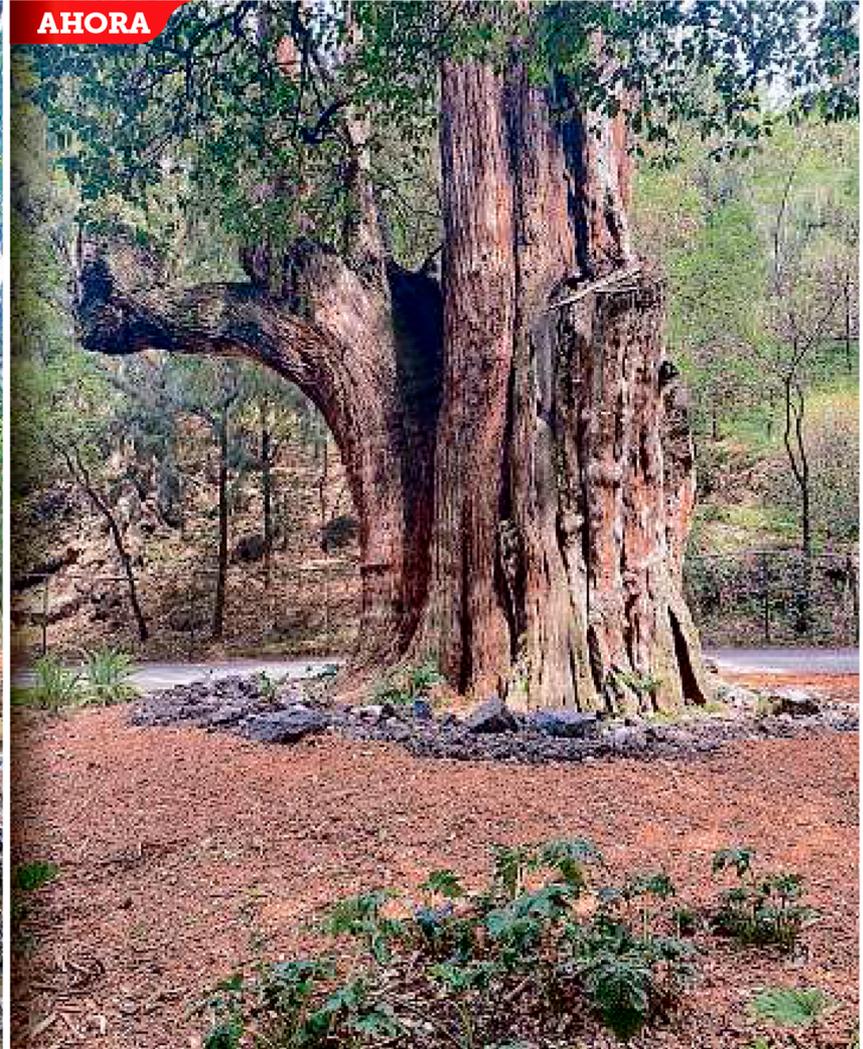


Liberan a ahuehuetes

ANTES



AHORA



Francisco Morales V.

Tras críticas a la colocación de arriates alrededor de ahuehuetes centenarios, autoridades del Bosque dieron marcha atrás.

Reconocen 'error' al rodear con piedra y concreto a árboles patrimoniales

FRANCISCO MORALES V.

La mayoría de los ahuehuetes centenarios que se encuentran en las inmediaciones del Lago Menor del Bosque de Chapultepec han sido liberados de los arriates de piedra y concreto que, según expertos, les impedían recibir agua y nutrientes.

Esto luego de que REFORMA constatará que, a inicios de abril, una cuadrilla de trabajadores se encontraba edificando estas estructuras alrededor de estos árboles, patrimonio cultural y natural de la Ciudad de México.

En un recorrido por la zona, la directora del Bosque, Mónica Pacheco, explicó que estas obras no corresponden con la política que se ha implementado con los ahuehuetes desde inicio de año y que se trató de un error de comunicación con su equipo.

“La idea era retirarlos (a los arriates), pero hay veces que las cuestiones, cuando bajan de la coordinación, las instrucciones, no llegan claras”, declaró.

“(Los trabajadores) no tuvieron una instrucción clara de que era retirar totalmente, entonces ellos lo que hicieron fue retirar hasta cierto punto y empezaron a ponerle piedritas, en ese sentido, como para decir ‘Mira, y hasta se pueden sentar (los visitantes)’”, abundó Pacheco.

Acompañada por el biólogo Martín Aguilar, Subdirector Técnico del Bosque, la funcionaria mostró que, desde enero, se han realizado diversos trabajos en el área que ha sido bautizada como Jardín de los Ahuehuetes, y que abarca el Lago Menor y la Calzada de los Poetas.

La intención, explicaron, ha sido remediar la obstrucción de las raíces de los árboles a causa de la infraestructura existente, así como la falta de permeabilidad del suelo. “Empezamos a hacer un retiro paulatino de la infraestructura, que había unos arriates, además de unos andadores con asfalto”, explicó Pacheco.

En ésta, una de las áreas más concurridas de la Primera Sección Bosque, se han retirado ya diversos arriates, 206 metros cuadrados de adoquín y 272 metros cuadrados de asfalto.

Algunos de los árboles, no obstante, deberán permanecer con los arriates.

“Hay un desnivel importante del terreno y, conforme han pasado los años, la tierra se ha acumulado, entonces si quitáramos algunos, el acceso sería complicado para la gente, la tierra se nos vendría abajo y, sobre todo, lo que estamos tratando de evitar es que esa tierra se pierda de las jardineras y se vaya al Lago”, detalló Aguilar.

Los andadores a los que les fue retirado el concreto, agregó el biólogo, fueron restaurados para su accesibilidad con la adición de composta y un material llamado *mulch*, o acolchado, que

ayuda a la humedad de los árboles.

A decir de los funcionarios, la posibilidad de los ahuehuetes de obtener agua suficiente está garantizada por un sistema que bombea agua del Lago, la transporta por debajo de la tierra y la lleva directamente a las raíces.

Contrario a los especialistas consultados por REFORMA para una nota publicada el 23 de abril, ambos aseguran que los ahuehuetes se encuentran en buenas condiciones.

“Yo difiero totalmente de quienes vinieron a comentar esto. Yo creo que están en condiciones para seguir su vida”, apuntó Pacheco.

“Yo entiendo la opinión, pero creo que hay condiciones para el arbolado”.

PERSISTEN DIFERENCIAS

Para el arquitecto paisajista Saúl Alcántara, titular del Consejo Internacional de Sitios y Monumentos (Icomos), Capítulo México, el retiro de los arriates es un buen primer paso para su conservación.

“Las piedras y el cemento estaban dañando las raíces, tremendamente; las piedras que les pusieron encima a las raíces. (El retiro) es un avance y estamos muy satisfechos de ello, porque ningún árbol en la naturaleza tiene arriates”, declaró.

No obstante, algunos de los problemas que detalló en un recorrido, a inicios de abril, aún persisten.

Uno de ellos es la gran cantidad de grafitis en los ahuehuetes que, según explicó, ha causado mucho daño

a sus troncos, pues contienen químicos tóxicos que obstruyen sus lenticelas.

Según Alcántara, quien ha realizado la recuperación exitosa de ahuehuetes en diversas partes del País, es necesario aplicar procedimientos como fregarlos a mano con cepillo de raíz y agua destilada.

De no ser esto suficiente, dijo, habría que usar un tipo específico de jabón neutro y, si el problema persiste, removedores a base de cítricos.

Sin embargo, las autoridades del Bosque consideran que el intento de retiro del grafiti podría no ser lo mejor para los árboles.

“Habría que pensarlo muy bien. Lo más directo sería lijarlos y tratar de poner un antigrafiti, pero no queremos afectar más la madera”, consideró Aguilar.

Hacerlo, agregó Pacheco, podría dejar expuesta la “piel” de los ahuehuetes a diversos padecimientos.

En cuanto a la prevención del grafiti, ambos funcionarios aseguraron que, como medida disuasiva, se han colocado algunas especies vegetales y piedras en la base del tronco.

Según Alcántara, esto perjudica a los ejemplares.

“Hay que quitar todas las plantas, son invasoras; hay que retirarlas porque les roban nutrientes, les roba agua a las raíces”, criticó.

Sobre esto, Pacheco y Aguilar aseguraron que, como las plantas que colocaron tienen raíces de, a lo mucho, 10 centímetros de largo, no alcanzan a competir.

“Es como si un mosquito quisiera picar a un elefante”, compara Aguilar.

“Las piedras, y aquí me disculparé mi directora, fue una necedad mía para que ‘la gente se tropiece’; yo no quiero que lleguen (al tronco), es una forma de darles a entender que por más obstáculos que le pongas, los árboles van a seguir creciendo”, abundó sobre esta medida para evitar que los árboles sean grafiteados.

Por otro lado, Alcántara aboga por que sea retirado todo concreto y adoquín que encapsule todavía a los ahuehuetes, puesto que lo recomendable es que estén rodeados de tierra, al menos, en la circunferencia de su fronda.

Pacheco y Aguilar descartan esto porque aseguraron que también deben velar por la accesibilidad del público, por lo que algunos caminos deben permanecer.

En donde los tres concuerdan es que debe de existir una museografía adecuada para comunicar a los visitantes la importancia de estos ejemplares, cuyo que su arraigo se remonta a los primeros pobladores.